LA MODA ELEGANTE

Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 12.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

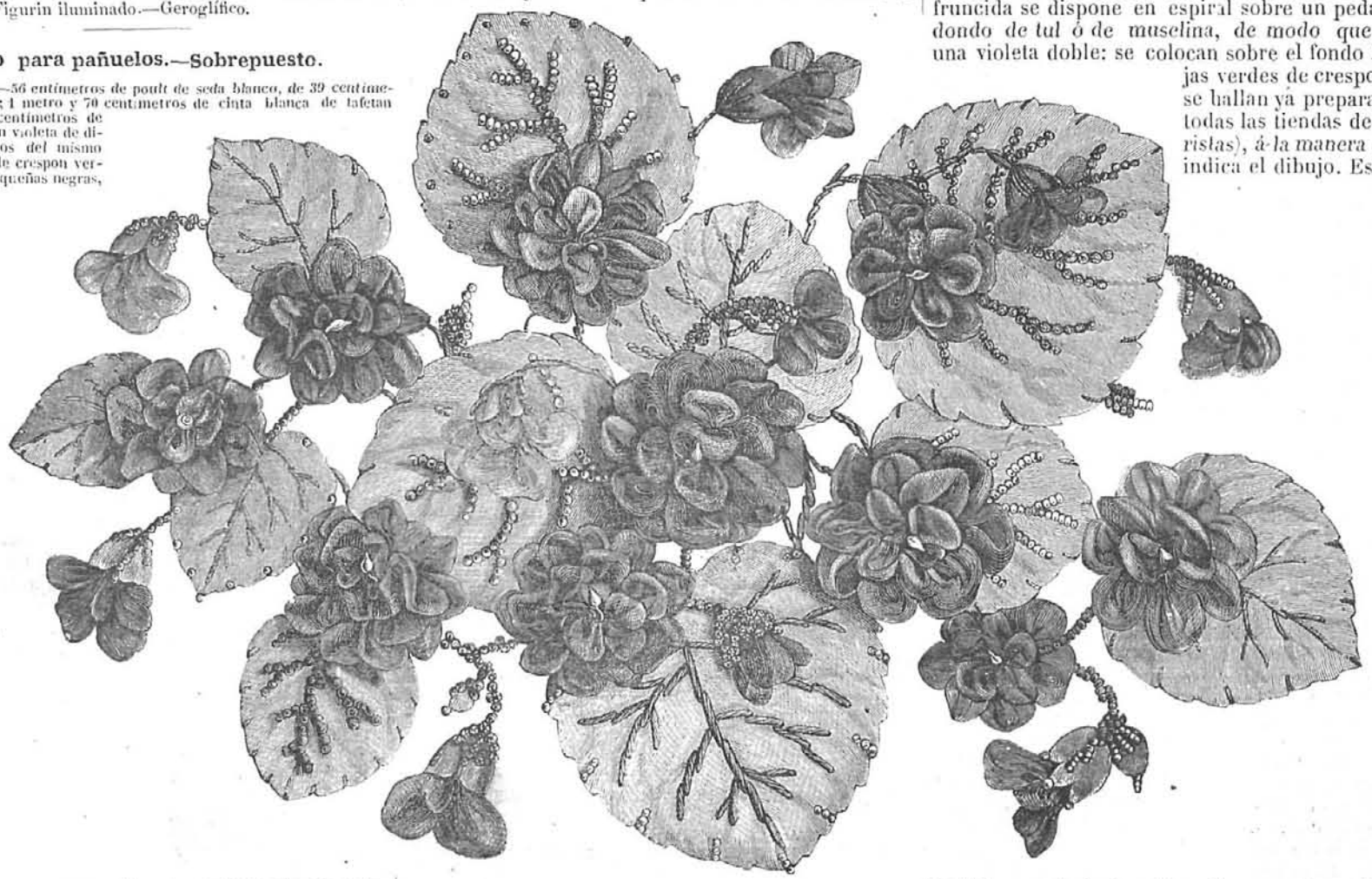
Sumario.—Saco para pañuelos (sobrepuesto).—Saco al crochet para anteojos de teatro.—Punto de aguja para cortinas de ventana.—Entredos al crochet.—*Miton con manguito.*—Casquete para caballero.—Encage á punto ruso.—Explicacion del dibujo de la pelerina-capucha.—Grabado de modas para niños.—*La patrona.*—*A una mariposa.*—*Lo que hay mas bello en* Galicia.—El Doctor Antonio.—Bibliografía.—Problemas de ajedrez.—Figurin iluminado.—Geroglífico.

Saco para pañuelos.—Sobrepuesto.

MATERIALES.—56 centímetros de poult de seda blanca, de 39 centímetros de ancho; 1 metro y 70 centímetros de cinta blanca de tafetan que tenga 5 centímetros de ancho: crespon violeta de diferentes puntos del mismo color; hojas de crespon verde; cuentas pequeñas negras, de acero y de muchos puntos del verde; torzal de seda color castaño; cuentas de plata huecas de mediano grueso, forro, etc.

Esta labor es digna de ocupar un lugar entre los objetos sobre los cuales llamamos particularmente la atencion de nuestras lectoras; se compone de una nueva variedad de los ramos de violetas que hemos publicado en nuestro periódico durante el curso del último año. Las violetas, en vez de hacerse con cinta, se ejecutan con crespon. Este ramo, puesto sobre la tela de seda blanca, produce un bellísimo efecto.

Tres dibujos se consagran á esta labor: el uno presenta el ramo en tamaño natural; el otro el saco terminado (tamaño reducido); el tercero es la tira de crespon con la que se hacen las violetas, y



RAMO DEL SACO PARA PAÑUELO (TAMAÑO NATURAL).

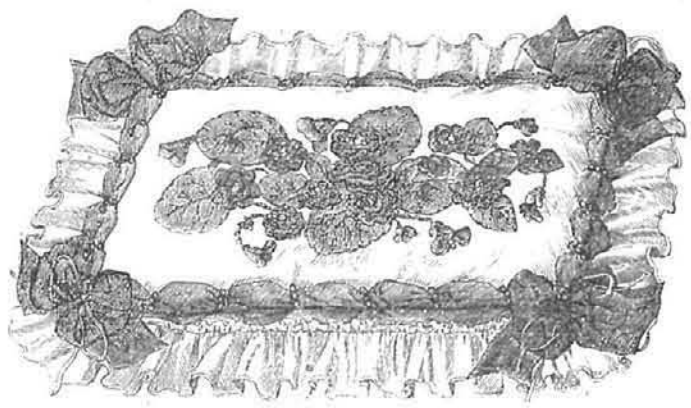
sobre este dibujo se puede seguir la direccion de los puntos por medio de los cuales se frunce la tira. Se arma la tela de seda sobre un bastidor, y se trasladan á ella los contornos del ramo. Las violetas se hacen por separado con diferentes puntos de color y de tamaños desiguales; las tiras que sirven para prepararlas se cortan de crespon, y tienen 2 centímetros poco mas ó menos de ancho: se las pliega dos veces por su ancho, á fin de reducirlas á una tercera parte; despues se hacen con seda violeta las costuras en forma de zeta indicadas en nuestro dibujo; se aprieta esta costura, y la tira así fruncida se dispone en espiral sobre un pedazo redondo de tul ó de muselina, de modo que imite una violeta doble: se colocan sobre el fondo las hojas verdes de crespon (que se hallan ya preparadas en todas las tiendas de las floristas), á la manera que lo indica el dibujo. Estas hojas deben ser de desigual tamaño, y no se pueden encontrar variadas en su forma, se recortarán mas ó menos las hojas grandes y se aprovecharán estos recortes para los botones de las violetas. Se disponen flores y hojas, y se sujetan estas últimas formándoles las venas con cuentas negras,—ó de acero,—ó verde,—ó bien con torzal de seda color castaño; los tallos se hacen del mismo modo.

Para armar el saco se preparan dos coginetes

© Biblioteca Nacional de España

de percal, cada uno de 14 centímetros y medio de alto por 27 de largo; se los guarnece de algodon en rama, polvoreado con polvos de lirio, se los forra por un lado con tafetan de Florencia blanco, y en fin, se hace corresponder uno de estos coginetes al lado bordado y el otro al que no lo está. El todo se rodea con una tira de crespon de 6 centímetros de ancho fruncida perpendicularmente á iguales distancias, de modo que forme bullones pequeños, sujetos por tres cuentas huecas de plata; en cada esquina se fija un lazo hecho con una tira de crespon de 8 centímetros de ancho, igualmente sujeto con tres cuentas de plata. El cogin de debajo se guarnece con un rizado de cinta blanca de seda, cuyos bordes se recortan; esta cinta ha de tener un metro y 70 centímetros de largo, y se pone con una cabeza de centímetro y medio. Debajo del cogin de encima y encima del de abajo se cosen cuatro cabos de cinta blanca estrecha, de 20 centímetros de largo, las cuales se atan entre sí para reunir los dos lados del saco.—Digamos en fin que se coloca (á guisa de gota de rocío) una cuenta blanca de cristal en el corazon de las violetas.

TIRA DE CRESPON EN TAMAÑO NATURAL PARA LA EJECUCION DE LAS VIOLETAS (SACO PARA PAÑUELOS).



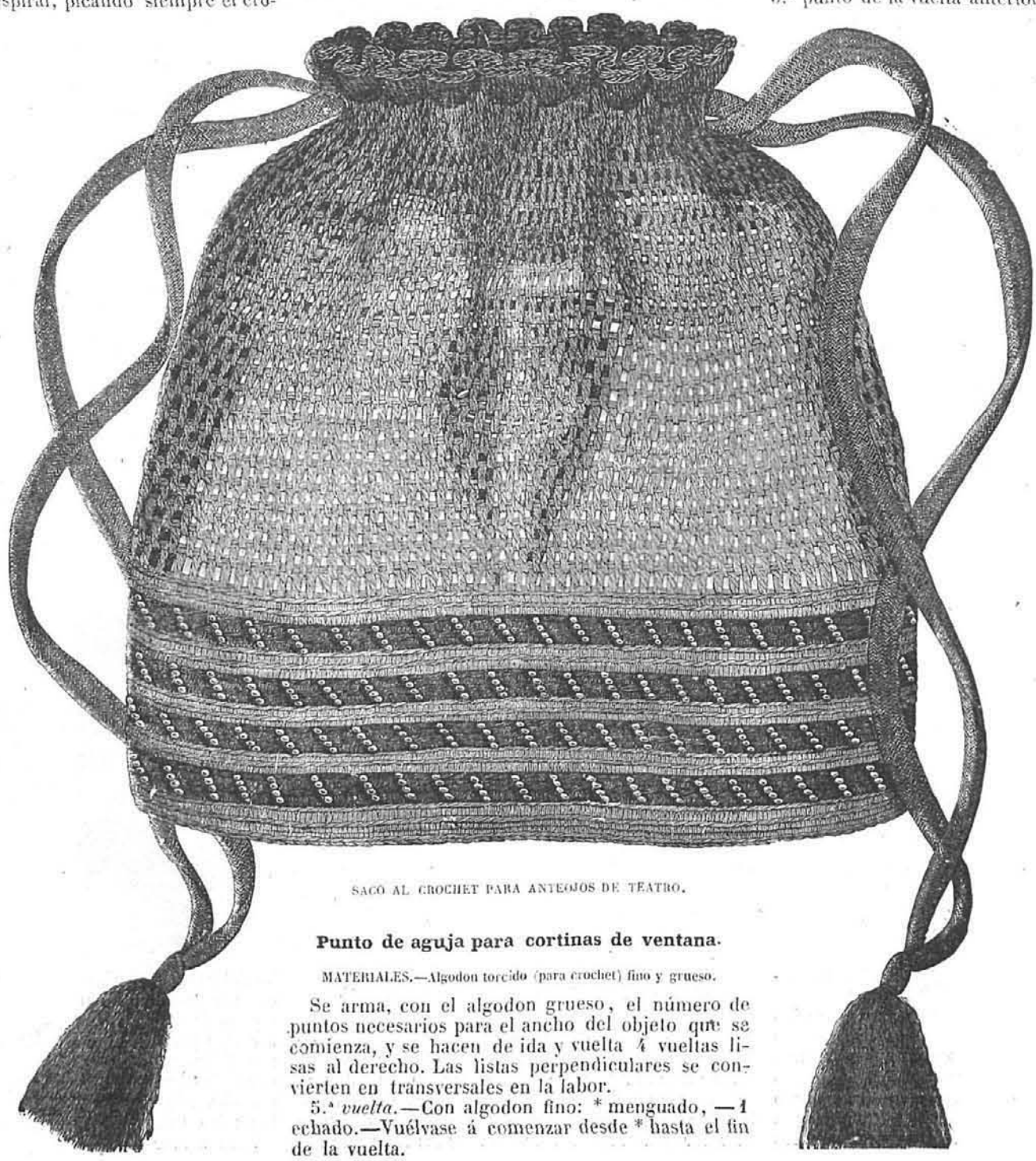
SACO PARA PAÑUELOS (TAMAÑO REDUCIDO).

Saco al crochet, para anteojos de teatro.

MATERIALES.—16 gramos de torzal de seda azul de Francia; algunos gramos de la misma seda negra; bramante blanco, fino; metro y medio de esterilla de seda negra; cuentas negras.

El fondo ovalado de este saco se hace de puntos sencillos, sobre el bramante. Se toma la seda azul, se hace una cadeneta de 50 puntos, se pone el bramante, y sobre éste se hace en cada punto un punto: en el último de la cadeneta se hacen 3 ó 4. Se trabaja en seguida sobre el otro lado de la cadeneta del mismo modo, y en el último punto se hacen tambien 3 ó 4. En adelante se trabaja al rededor en espiral, picando siempre el crochet en la parte de detrás del punto. En los lados largos no se crece nunca; en los dos extremos redondeados crece siempre, de modo que se mantenga la forma ovalada y plana: asi la 7.ª vuelta se compone de 185 puntos.—El fondo está terminado; tiene 4 centímetros de ancho y 13 de largo. Para hacer la bolsa, se arman sobre el bramante con seda azul 185 puntos; se reune el último al primero, despues, sin crecer, se hacen alternativamente con puntos sencillos, 2 vueltas negras, —2 azules, hasta que se tengan 5 veces 2 vueltas azules y 4 veces 2 vueltas negras. Se corta el bramante. Se hace, con la seda azul, la parte superior que se compone de bridas encontradas, es decir, alternativamente una y un punto en el aire, y en la vuelta siguiente se coloca la brida sobre el punto en el aire, el punto en el aire encima de la brida de la vuelta anterior. Así se hacen 24 vueltas, se corta la seda azul, se ata la negra, y se ejecuta, para terminar el saco, la vuelta que sigue:—* cinco bridas sobre un punto en el aire de la vuelta anterior (pasando 3 puntos de la expresada vuelta); se vuelve siempre á comenzar desde *.

Las rayas negras del borde inferior se adornan con las cuentas indicadas en el dibujo, es decir, que se coloca á distancias regulares un punto al sesgo, para el cual se han ensartado 4 cuentas negras. Se reune el fondo á la bolsa, haciendo todo al rededor una fila de puntos sencillos. Por las dos penúltimas vueltas azules se pasan dos pedazos de esterilla negra (de 70 centímetros de largo) los cuales se cruzan para cerrar la bolsa. La extremidad de estas esterillas se anuda, sus cabos se deshilachan y se peinan para formar unas borlitas.



SACO AL CROCHET PARA ANTEOJOS DE TEATRO.

Punto de aguja para cortinas de ventana.

MATERIALES.—Algodon torcido (para crochet) fino y grueso.

Se arma, con el algodon grueso, el número de puntos necesarios para el ancho del objeto que se comienza, y se hacen de ida y vuelta 4 vueltas lisas al derecho. Las listas perpendiculares se convierten en transversales en la labor.

5.ª *vuelta*.—Con algodon fino: * menguado, —1 echado.—Vuélvase á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

6.ª *vuelta*.—Como la anterior: cuando se mengua, el echado debe hacerse con el punto que le precede.

7.ª *vuelta*.—Como la 5.ª; pero cuando se mengua, el echado debe hacerse con el punto que se halla detrás.

8.ª *vuelta*.—Como la anterior.

Despues de ésta, se repite otras tres veces el dibujo desde la 6.ª vuelta; despues se vuelve á tomar algodon grueso, y se empieza de nuevo desde la 1.ª vuelta.

Entredos de crochet.

MATERIALES.—Hilo fino.

Este entredos servirá para calzones de niños y niñas, ropa blanca, etc.—Se hace una cadeneta de 35 puntos, y se trabaja de ida y vuelta.

1.ª *vuelta*.—7 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 7 de la cadeneta,—uno sencillo en el 8.º de la cadeneta,—7 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 6 de la cadeneta,—1 sencillo,—7 bridas dobles en el tercer punto de la cadeneta (despues del último punto sencillo); se pasan 2 puntos de la cadeneta, se hace un punto sencillo,—7 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 6 puntos; 1 sencillo,—otros 7 en el aire, —1 sencillo en el último de la cadeneta, —se vuelve la labor.

2.ª *vuelta*.—Se hacen siempre alternativamente 3 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 3 de la vuelta anterior,—1 sencillo; el punto sencillo cae siempre en el medio de los festones,—en el medio de los puntos sencillos,—en el medio del grupo de bridas.

3.ª *vuelta*.—5 puntos en el aire,—1 sencillo en el 5.º punto de la vuelta anterior, que es sencillo,—7 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 7 de la vuelta anterior,—1 sencillo,—7 bridas dobles en el punto sencillo siguiente, —1 sencillo sobre el sencillo que se presenta, —7 bridas dobles en el punto sencillo siguiente, —1 punto sencillo en el otro que sigue,—7 puntos en el aire bajo los cuales se pasan 7 de la vuelta anterior,—1 sencillo en el penúltimo idem, —3 en el aire, —1 brida en el último punto.

Se vuelve, y se hace la 4.ª vuelta como la 2.ª El dibujo indica que cada vuelta, en la cual se hacen los grupos de 7 bridas, está separado de la vuelta, le es igual á ella por una vuelta semejante á la 2.ª

Miton con manguito.

PUNTO DE AGUJA.

MATERIALES. — Para el par.—36 gramos de lana céfiro blanca; algunas hebras de la misma lana negra; 24 gramos de seda de conejo blanca; 8 gramos de la misma seda violeta; 34 centímetros de cinta lila, que tenga 2 centímetros y medio de ancho; 2 hebillitas de acero.

El miton se hace con la lana céfiro blanca, siempre al derecho, de ida y vuelta. Se emplean agujas de acero algo finas, de suerte que haciendo apre

© Biblioteca Nacional de España

lado el punto, 17 vueltas tengan 2 centímetros de alto. Se arman 44 puntos (largo del miton), y se hacen 116 vueltas; se desmonta, se cosen juntas la última vuelta y la primera, dejando á centímetro y medio del fin de la costura, y en una longitud de 11 puntos, la abertura necesaria para el pulgar. En el borde superior del miton se hace al crochet, con la misma lana, la vuelta siguiente, picando siempre debajo del punto entero: un punto ssncillo en uno de los de la orilla,—* 1 en el aire, —3 bridas en el tercer punto (pasando 2),—1 punto en el aire, —1 sencillo en el tercero despues de este último. Vuélvase á empezar desde *.

El manguito se hace con seda de conejo (ó con lana inglesa puesta doble); se emplean agujas algo mas fuertes, de modo que 10 vueltas tengan 2 centímetros de alto. Se arman con la seda blanca 86 puntos, y se hacen, siempre al derecho, 31 vueltas, en la 33 se desmontan los 23 primeros puntos,—en la 32 se desmontan tambien 23 puntos en el lado opuesto, y se trabaja solo sobre los 40 puntos del centro para formar la punta del manguito. Al fin de cada vuelta se desmonta un punto, de modo que á la vuelta 46 de la punta la termine. Entonces se ata la seda violeta en el sitio en donde se han desmontado en la 31 vuelta los 23 primeros puntos, y se hacen al rededor del manguito 8 vueltas al derecho; en la primera de ellas se pica siempre bajo los puntos blancos enteros, á fin de que este borde se halle al revés; en el medio de las vueltas se crece siempre para conservar la forma puntiaguda; luego, despues de la 8.ª vuelta, se desmonta. Sobre la parte blanca se bordan algunos puntos negros para imitar el armiño: se labra en seguida, siempre al derecho, con agujas gruesas y lana blanca céfiro, un forro de igual tamaño que el manguito. Forro y parte exterior se cosen juntos en el borde de arriba; se los frunce ligeramente en el lado derecho y se cose el manguito al miton, colocando la punta del primero en la misma linea que el medio de la parte de encima del miton. Esta parte de encima se señala por tres costuras en cruz, hechas con seda violeta, y consuliando el dibujo, se pone un lazo de cinta violeta, atravesado por una hebilla de acero.

Casquete para caballero.

MATERIALES.—Paño negro; terciopelo violeta ó gros de Tours; cordoncillo fino de oro; cuentas negras.

Despues de haber trasladado al paño negro los contornos del dibujo, se cortan en terciopelo, ó gros, ó moaré, los arabescos que el dibujo reproduce con tinta mas clara; estos se pegan sobre el paño negro empleando una disolucion de goma arábiga, luego se hacen todos los contornos con el cordoncillo de oro: se rellena el espacio que se halla entre el cordoncillo y los arabescos violeta con cuentas negras muy apretadas; se repite el dibujo de la orla juntando las letras *a* y *b*.

Encage á punto ruso.

En el n.º 9 del presente año, se halla un dibujo de este encage para guarnicion de trages. El que presentamos hoy servirá para mangas. Esta labor se ejecuta á punto ruso, sobre tela de seda ó de lana, ó bien sobre piqué blanco, maiz ó lila para el verano.

Se hace al pasado; su red se ejecuta á punto ruso, cuya explicacion tenemos publicada en el n.º 36 del año próximo pasado: el bordado está hecho con lana negra de dos hilos. Este dibujo puede tambien emplearse para talmas.

Explicacion del dibujo del n.º anterior.

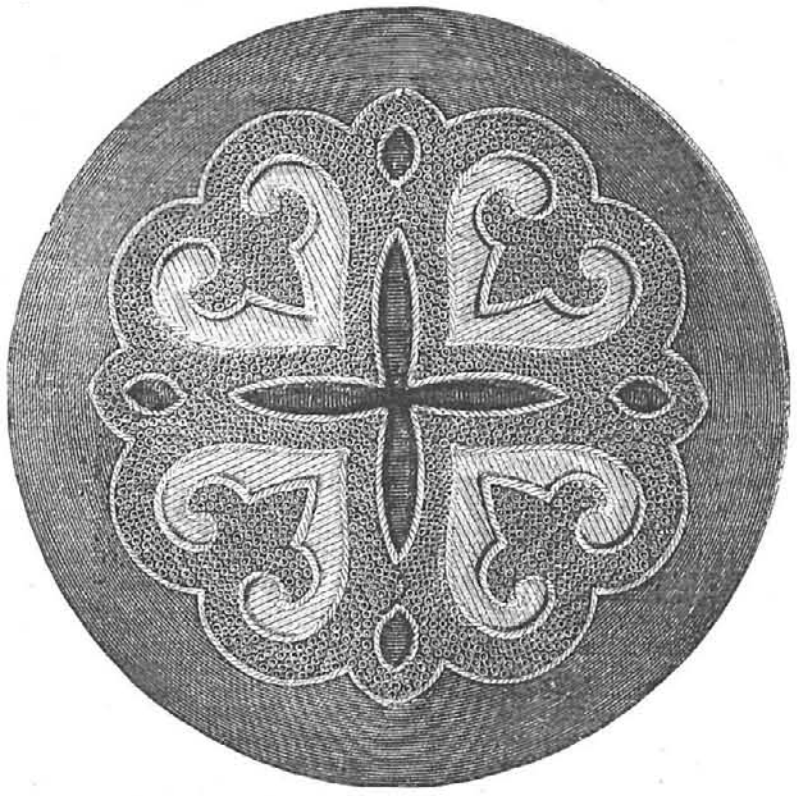
PELERINA-CAPUCHA.—PUNTO DE AGUJA.

MATERIALES.— 80 gramos de lana céfiro (5 hilos) blanca; 32 gramos de la misma lana lila; cinta de tafetan que tenga centímetro y medio de ancho.

Esta pelerina, fácil de ejecutar, se compone de una especie de cuadro: tres dibujos se le han destinado: uno la representa tal como se lleva; — el otro *extendida*,—el tercero es una parte de la orla en tamaño natural. Si el punto es flojo, se tomarán agujas de maderas del n.º 5; si es apretado, las agujas serán del n.º 4. Nuestro modelo, hecho de *ida y vuelta*, presenta una altura de 9 centímetros por 20 vueltas; 18 puntos dan 10 centímetros de largo.

Se toma la lana blanca y se arman, para el fondo, 12 puntos; se vuelve haciendo una vuelta lisa.

2.ª *vuelta*.—En esta y en todas las siguientes se levanta el primer punto sin hacerl ; en seguida, uno al derecho,—1 echado,—despues lisa hasta los 2 últimos puntos, delante de los cuales se hace un echado, luego se hacen lisos al derecho.



CASQUETE PARA CABALLERO.

3.ª *vuelta*.—Al derecho; todos los echados se toman como si fuesen puntos. Se repiten alternativamente la 2.ª y la 3.ª vueltas, de modo que en una sí y en otra nó el número de puntos aumenta en dos, y que en cada lado se forma una especie de ojete. Cuando hay 43 de estos en cada lado, se continúa creciendo del mismo modo, pero se toma el echado al sesgo, de suerte que en vez de formar un ojete, forme un punto cruzado. Se sigue lo mismo hasta que haya 130 puntos en la aguja; entonces se vuelven á empezar los ojetes, al través de los cuales se ha de pasar la cinta que se halla en el medio del fichú. Esta vuelta se hace del siguiente modo: un punto levantado,— 1 al derecho,—1 echado,— 21 al derecho,—* 1 echado,—menguado.—vuélvase desde * 40 veces,— despues, 21 al derecho, —1 echado,—2 al derecho.—Sobre esta vuelta se hace una lisa, tomando cada echado como si fuéra un punto; despues de esta vuelta se principia el menguado por un lado y otro: se repite éste en cada 2.ª vuelta, colocándolo despues de los dos primeros y antes de los dos últimos puntos. Se continúa hasta que solo queden 16 puntos, que se desmontan, y que forman la punta de detrás de la pelerina.

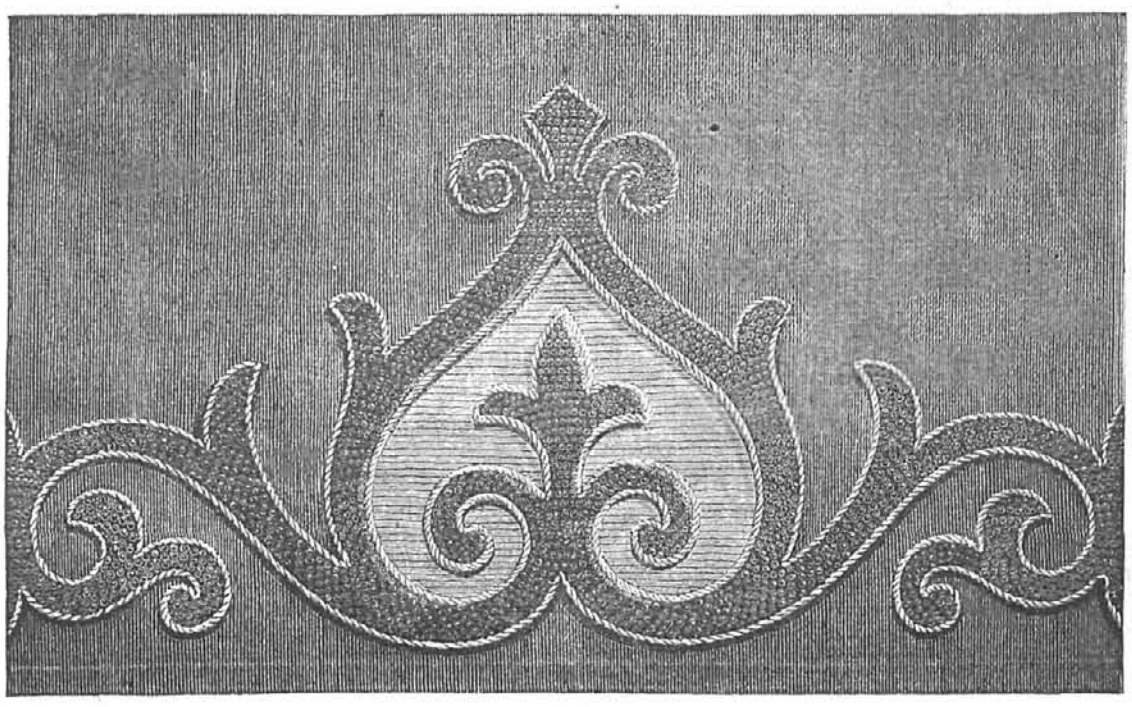
La orla se hace con lana lila. Se levantan los puntos de orilla del fondo desde un borde puntiagudo hasta el opuesto semejante, porque la orla, ejecutada de ida y vuelta, se hace en dos mitades; se levantan los dos lados á la vez de cada punto de orilla, de modo que cada uno forme dos. Cuando se han hecho todos estos puntos, se vuelve la labor y se hace la 1.ª *vuelta de la orla* lisa. Debe observarse que, en cada extremo, la orla debe aumentar, á fin de que termine en sesgo, y venir bien con la otra mitad de la misma, y se crece de modo que sus lados transversales se hallen sobre la misma linea que los ojetes del fondo.

2.ª *vuelta*.— 1 punto levantado, sin hacerse,—* 3 en el mismo punto, el 1.º al derecho, el 2.º al revés, el 3.º al derecho; los 3 puntos siguientes se hacen juntos. — Vuélvase desde * hasta el fin.

3.ª *vuelta*.—Al derecho.

4.ª *vuelta*.—Como la 2.ª, pero haciendo *encontrado* el dibujo, es decir, que los tres puntos hechos en uno solo se hacen juntos, mientras que se hacen 3 puntos en el que se ha hecho con 3 judtos. Se continúa haciendo *encontrado* el dibujo, y cuando se tienen 12 vueltas, se hace una lisa, se ata la lana blanca, se labran 3 vueltas lisas, y se desmonta. Para el otro lado de la pelerina se hace la misma orla, pero cuidando de que el revés se encuentre con el derecho de la primera parte; al hacer esta segunda mitad, se la une á la primera ligando siempre el último punto con el de orilla de la mitad opuesta.

Se pasa la cinta por los ojetes consultando el dibujo. La cinta señatada *a* debe tener 1 metro y 60 centímentros de largo; la cinta *b* tiene 1 metro y 4 centímetros de largo; los cabos de la cinta *a* sirven de bridas.



ORLA PARA EL CASQUETE DE CABALLERO.

Explicacion del grabado de modas para niños.

Niña de 8 años.—Trage de popelina azul Méjico. Lo bajo de la enagua va orlado con cuatro filas de cintas estrechas de terciopelo negro; presillas redondeadas, formadas por otras cuatro filas de cintas de terciopelo negro, una cinta de lo mismo mas ancha, y un rizado estrecho de tafetan azul Méjico, van puestas á iguales distancias al rededor de la enagua. El corpiño, semi-escotado, lleva por orla un rizado de tafetan azul; las mangas, cortas, tienen una vuelta de terciopelo negro con rizado de tafetan. Sombrero de fieltro gris con ala levantada, guarnecido de una pluma gris y de cintas de terciopelo negro.

Niña de 9 años.—Trage de cachemira gris oscuro. La enagua está guarnecida con un enrejado hecho de trenza de lana azul turquí rodeado de un volante muy estrecho (2 centímetros) de tafetan azul turquí. El corpiño montante, con cinturon, está abotonado por delante y adornado con dos volantitos de tafetan; lo alto del corpiño va guarnecido con una pelerina figurada, compuesta de un enrejado igual al de la enagua, rodeada por un volante estrecho; las mangas largas, llevan una vuelta puntiaguda, figurada como la pelerina y semejante á ésta.

Niño sentado.— Vestido escocés ya descrito en el n.º 49.

Niña de 11 años sentada.—Trage de tela de lana verde oscuro: enagua, corpiño con cinturon Médicis y chaqueta abierta con guarnicion de cinta de terciopelo negro formando losanges: corbata escocesa. Sombrero de terciopelo negro, con ala levantada, guarnecido de plumas verdes y negras.

Niño de 7 años de roditlas sobre un taburete. —

© Biblioteca Nacional de España

Vestido breton de paño de seda negro, pantalon chaleco y chaqueta de la misma tela.

Niño de 6 *años perorando en una tribuna improvisada.*—Vestido completo, (pantalon, chaleco y chaqueta) de terciopelo color castaño; las mangas tienen en los hombros unos rodetes de raso negro, adornados con cintas de terciopelo negro.

Niño de 8 *años con el codo apoyado en la tribuna.*—*Blusa* ajustada con pantalon igual, de paño color castaño: los adornos se componen de tiras de tafetan negro pespunteadas con seda del color del paño del vestido, botones negros de pasamanería.

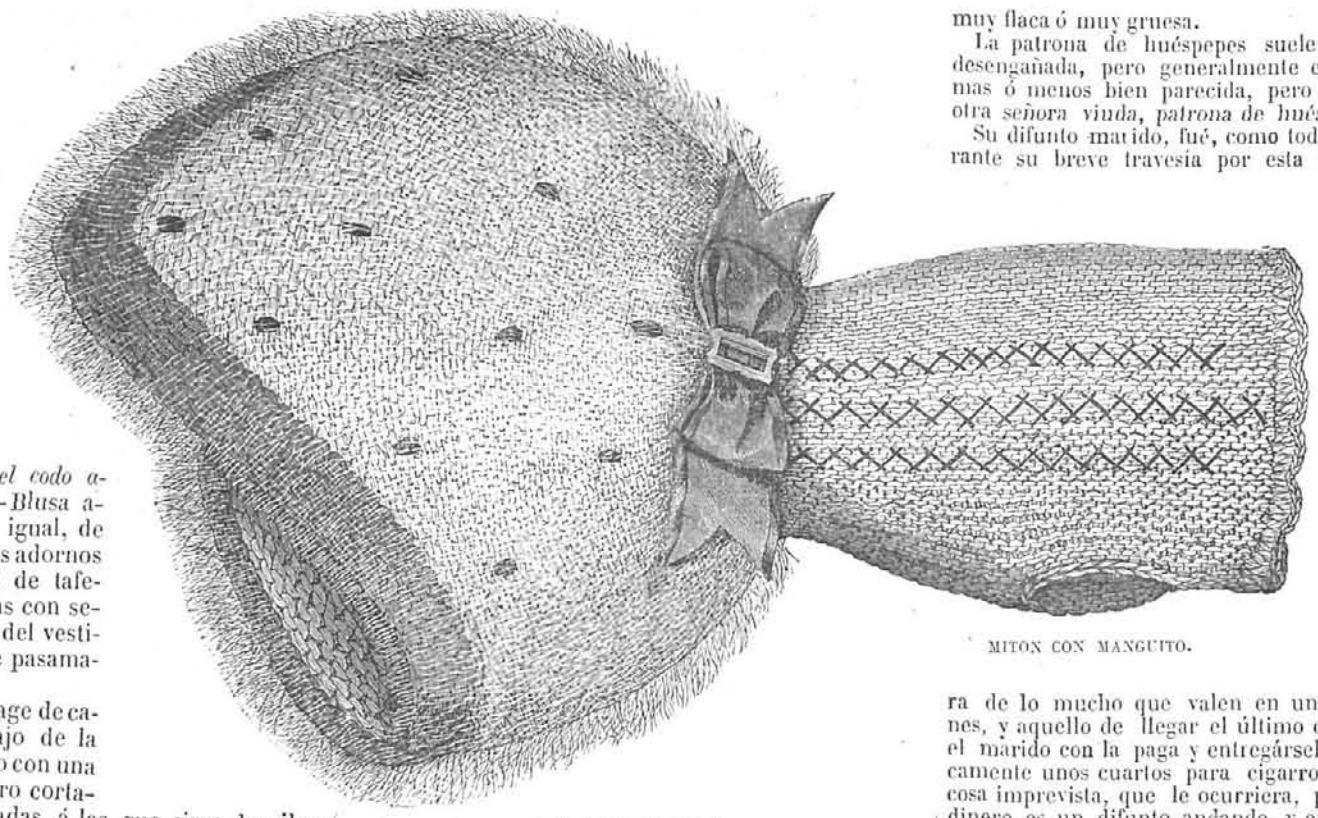
Niña de 9 *años.*—Trage de cachemira verde: lo bajo de la enagua está guarnecido con una tira de terciopelo negro cortada en puntas redondeadas, á las que sirve de ribete una tira de tafetan verde oscuro, adornada con terciopelo negro estrecho. En cada hueco de las puntas se encuentra un ramito bordado con torzal de seda negra. El corpiño de debajo, semejante al traje, tiene un peto bordado con cinturon Médicis de terciopelo negro: el corpiño de encima es una chaqueta Fígaro de terciopelo negro muy corta, con mangas cortas y cascabelillos de pasamanería negra.

Niño de 7 *años con una trompeta.*—Vestido de marino: pantalon, chaleco y chaqueta de paño gris, con adornos de trenza de lana encarnada; *el cinturon* es una faja de lana encarnada. Sombrero redondo de fieltro gris con cintas encarnadas.

Niño de 9 *años.*—Vestido escocés (ya descrito) visto de frente.

Niña de 9 *á* 10 *años.*—Trage de tafetan azul turquí: enagua adornada con un enrejado de cordoncillo negro con un boton negro de pasamanería en cada punta; las mangas y el corpiño, adornados del mismo modo, van guarnecidos con rizados estrechos de tafetan escocés á cuadros verdes, blancos y azules.

Niño de 10 *años apoyado en un sillon.*—Blusa ajustada de paño color castaño; el cinturon y los tirantes van adornados de terciopelo negro estrecho: gola de terciopelo negro; mangas y calzon guarnecidos del mismo terciopelo.



MITON CON MANGUITO.

LA PATRONA.

No vengo á hablaros, carísimos lectores, de las santas patronas cuya especial proteccion invocan los hombres y los pueblos cristianos, ricos en santas tradiciones, que desde la infancia se graban de una manera indeleble en nuestra memoria.— El asunto del presente artículo es profano por demás, tan profano que la patrona á quien me refiero es la patrona de huéspedes; una flaca mujer, flaca bajo todos conceptos.

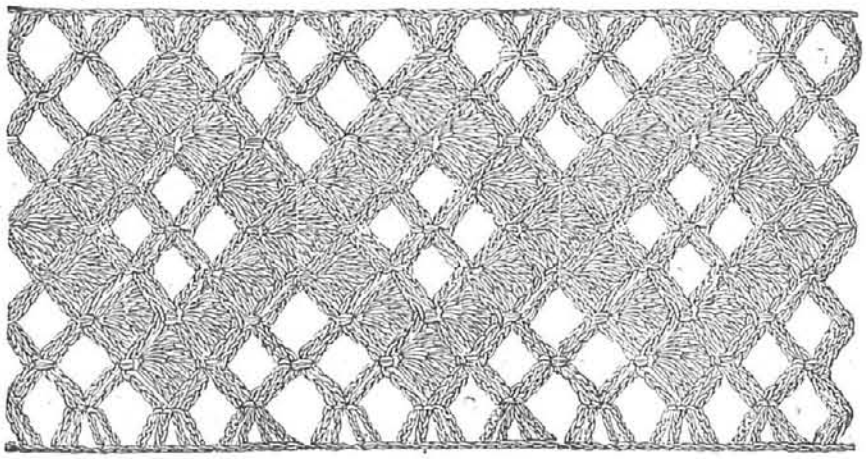
No hay término medio, la patrona de huéspedes, ó os muy flaca ó muy gruesa.

La patrona de huéspepes suele ser una solterona desengañada, pero generalmente es una señora viuda mas ó menos bien parecida, pero parecida siempre á otra *señora viuda, patrona de huéspedes.*

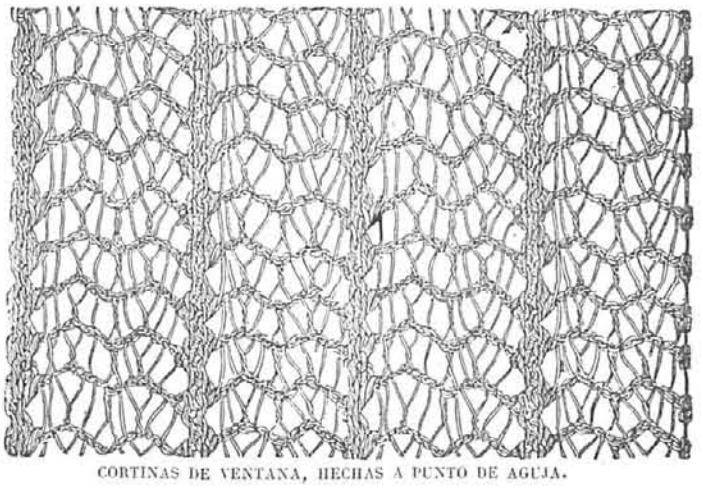
Su difunto marido, fué, como todos, lo que pudo durante su breve travesía por esta exposicion universal que se llama mundo; pero la patrona es siempre viuda de un intendente, de un alabardero, de un empleado en cualquier parte, de un coronel, de un comisario de guerra, de un administrador de loterías, á quien nunca le cayó la idem, ó por lo menos de *un dependiente del* resguardo.

Mientras vivió su marido ni una princesa podia compararse con ella, y cuando aquel cerró el ojo, convenciése la pobre señora de lo mucho que valen en una casa unos pantalones, y aquello de llegar el último dia del mes, y venir el marido con la paga y entregársela, reservándose únicamente unos cuartos para cigarros y para cualquiera cosa imprevista, que le ocurriera, pues un hombre sin dinero es un difunto andando, y entre amigos siempre es preciso hacer lo que los demás, y no quedar feo, porque como dice el refran, hoy por ti, mañana por mi, y *tanto tienes tanto vales*, y *bueno es tener* amigos aunque sea en el infierno.

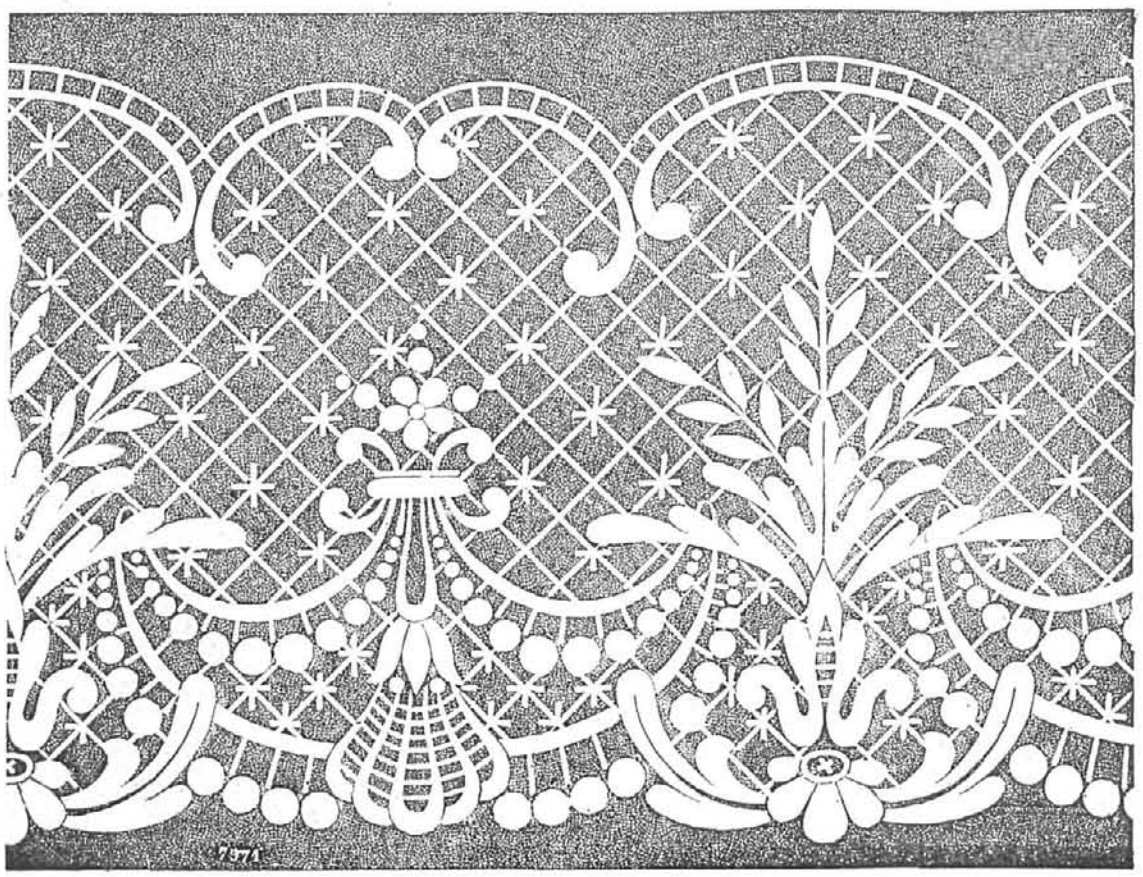
La pobre viuda no heredó nada del difunto mas que un rincon de casa, amueblado decentemente eso sí, y en la que, gracias á Dios, no faltaba nada, porque *su* marido, Dios le bendiga, no tenia el pobrecito mas afan que la casa, y hoy una cosa y mañana otra se fué comprando todo lo necesario, y eso que las criadas, que son unos torbellinos, le habian roto ó estropeado muchas cosas y perdido otras, *descabalándose* por ejemplo, el juego de café, é inutilizándole *un velon muy bueno*, no como esos de ahora que son una engañifa, sino de los antiguos tan antiguo que alumbró el himeneo de la abuela de doña Rosa,—(llamarémos doña Rosa á la patrona), —que estuvo casada con un alcalde de casa y córte,—(¿no lo han conocido ustedes?... pues poquito nombrado que lo fué en Madrid!...) y tambien el de su madre, que era lo que se llama una real moza, que en su tiempo hizo raya en la córte y pudo casarse con quien hubiera querido, pues la pretendieron los caballeros de mas viso de su época, entre ellos un veinticuatro y un jefe del ramillete de palacio con mas pesetas... que tenia un hermano en Valladolid, y otro Montero de Espinosa, casado con una sobrina de un dean que habia sido carmelita descalzo y predicaba siempre en la novena de los Dolores en San Bernardo, que era lo que habia que oir;—y fué á casarse con un militar arrogante figura, eso sí, pero siempre metido en clubs y conspiraciones y en todas las bolinas que habia en Madrid, con lo que ya pue-



ENTREDOS AL CROCHET.



CORTINAS DE VENTANA, HECHAS A PUNTO DE AGUJA.



ENCAGE A PUNTO RUSO.

© Biblioteca Nacional de España

GRABADO DE MODAS PARA NIÑAS Y NIÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

den ustedes figurarse lo que pasaria la venerable señora con un marido que cuando no estaba preso lo andaban buscando.

Pues señor, lo primero que pensó mi señora doña Rosa, al verse viuda, fué vender los cuatro trastos que tenia y reducirse á un cuartito mas barato en compañia de otra señora sola para ayuda de pagar la casa; que era lo que mas le apuraba, porque para lo demás, gracias á Dios, no era mujer tan desmanotada que no pudiera ganarse una peseta, ocupándose en bordar en blanco, para lo que tenia unas manos primorosas, ó en hacer guantes, como le habia enseñado su madre que esté en gloria, porque como con su padre no se podia contar para nada, y en lugar él de traer á la casa, lo que hacia era llevarse lo poco que habia en muchas ocasiones, tuvieron necesidad madre é hija de arrimar el hombro al trabajo para no anclar como quien dice con un trapo detrás y otro delante.

Pero todos los amigos de su marido y todos los parientes á quienes consultó su resolucion, se la quitaron de la cabeza, diciéndola que no hiciera semejante locura, que sabe Dios si la señora con quien viviera sabria llevarle el génio, y ella llevárselo á la señora, y que las medias son buenas para las piernas, y que mas le valia tomar un par de huéspedes y conservar su casita, que una casa cuesta mucho cuando se pone, y luego si se vá á vender le ofrecen á una una friolera, que se gasta en menos que se persigna un cura loco y ni luce ni parece; que no fuera tonta, que se anunciase en el *Diario*, que no le faltaria algun magistrado ó algun canónigo que tuvieran paga, y sobre todo gente tranquila que se retiraria temprano y no le darian otra incomodidad que sufrirles con paciencia alguna rareza que tuviesen, pues todo el mundo las tiene, y al fin y al cabo no hay atajo sin trabajo, y todos tenemos que depender unos de otros, y por último que lo que debia hacer era tomar una chica que hiciera los recados por si los huéspedes tenian que enviar una carta ó mandar á comprar cigarros ó medicinas, ó habia que llevarles un dia el almuerzo, ó cualquiera de esas cosas que ocurren á cada momento y siempre ocurren cuando se encuentra una sola atada sin poder apartarse de la cocina, y sin saber adonde acudir.

Convencida doña Rosa de la oportunidad y conveniencia de estas observaciones por aquello de que mas ven cuatro ojos que dos y por probar nada se pierde, hizo publicar en el *Diario* el siguiente anuncio: «*Se desean dos caballeros solos, estables, á quienes ceder una sala y un gabinete con alcoba, con sol de mediodia, en uno de los puntos mas céntricos de Madrid, con asistencia ó sin ella, advirtiendo que nunca ha sido casa de huéspedes.*»

Y doña Rosa entró en el gremio de las patronas, verdad de que la convenció prácticamente el cobrador de la contribucion, que desde el dia en que apareció el anuncio, se la cobra con una puntualidad que seria muy recomendable en otro caso que no para el triste caso de pagar.

Doña Rosa ha pasado el *sino*, como ella dice, con los huéspedes, porque para uno bueno que le sale, le salen diez con los que ella sale con las manos en la cabeza.

Y es que estimulada por el producto que le dejaban los dos primeros, admitió luego otros y otros, hasta que reunió en su casa diez ó doce, que tienen que estar unos encima de otros como sardinas en banasta.

Pero oigamos á doña Rosa:

—«Mire V., me decia dias pasados, si no fuera porque á todo se acostumbra una, y porque tengo ley á D. Benito, el huésped del gabinete, le digo á V. con verdad que los despedia á todos y me quitaba de ese trajin. Yo no paro en todo el dia, no tengo tiempo ni para asomar la cabeza al balcon, ¡quiá! ni para repasar la ropa, que allí tengo un talego que dá miedo. Por la mañana, apenas me levanto, me llevo á la chica y vamos á la plaza; ya no sé qué comprar porque, como los huéspedes quieren variar todos los dias y todo está tan caro, negra me veo para darles gusto.—Y ¡sí, sí, acérquese usted á los puestos! la merluza, á 8 reales, el salmon á 12, y á este tenor lo demás y luego compro dos libras de cualquier cosa y cuando lo saco á la mesa parece que no se ha comprado nada. Pues, y las verduras?... A don Juan le gusta el repollo, á D. Benito la coliflor, á D. Pepito la brecolera, y no sé cual llevar porque si contento á uno, los demás se quejan, y esto es un gasto que no se sabe como templarlo.—Regularmente llevo dos napoleones; pues cuando vuelvo á casa traigo tres ó cuatro cuartos, ó no traigo nada, y á veces he tenido que dejar á deber algun pico á la verdulera ó al carnicero, como que se vá como agua el dinero en aquella plaza.»

«Pues entre V. ahora con los almuerzos; uno se levanta á las ocho y apenas sale de la cama ya quiere empezar á meter por debajo de las narices, otro á las diez, otro á las doce, otro á la una,—de manera que en mi casa siempre está la mesa puesta, y con tantos *apartijos* que hay que hacer, la comida ni luce ni parece.

Y á todo esto, el uno por un lado; «¡Doña Rosa, agua para afeitarme!» otro: «¡Doña Rosa, péguemе usted este boton!» otro: «!Doña Rosa, cójame usted este guante!» otro: «¡Doña Rosa, póngame V. la corbata!» otro: «¡Doña Rosa, sáqueme usted la raya!» que yo no he visto hombres mas inútiles y desmanotados!... ¡y luego hablan de las mujeres, que á media vuelta que damos, ya estamos peinadas y compuestas y todo nos lo hacemos nosotras sin incomodar á nadie!... Le digo á V. que seria preciso que yo me volviera diez para atenderlos á todos, y luego parece que se dan de ojo para llamar todos á un tiempo y cuando una tiene mas que hacer.

«Con las comidas sucede lo propio; uno come á una hora, otro á otra, de manera que la chica y yo siempre estamos con los platos y los pucheros en las manos, y no podemos tener hora fija para comer nosotras... Dias hay que nos ponemos á comer á las diez de la noche... ¡Así he perdido yo el estómago, que hasta ahora lo habia tenido arreglado como un reló!...

«¿Y por la noche?... no sé como la chica tiene piés para bajar tantas veces á abrir... Algunas veces se duerme,—y es claro, la pobre no para en todo el dia,—y me los tiene á la puerta media hora; yo les digo que vengan temprano; pero sí, sí, que si quieres!... el único que viene á una hora regular, es don Benito, el del gabinete; los demás desde la una en adelante.

Pero todo esto se podria sufrir si los huéspedes me dejaran alguna utilidad; pero si necesito Dios y ayuda para que me paguen; si tiemblo cuando llega el fin del mes, porque, como son jóvenes, parece que tienen un agujero en la mano, por donde se les vá el dinero; y tengo que andar muy lista para que no me la peguen... porque lo que les digo, mas fácil es pagar ahora uno que mañana dos, y en pagando á la patrona, ya están descansados todo el mes... Ayer despedí á uno, que con que hoy, con que mañana, con que la semana que viene, se me ha ido con tres meses sin darme un cuarto... Eso sí, me agarré al equipaje, y no permití que se lo llevaran; pero, ¿querrá usted creer que hoy he ido á abrir el cofre, y...—¡Calle usted! si se me ha caido el alma á los piés,—en el cofre no habia mas que dos pares de calcetines rotos, unas zapatillas, un camisolin, dos librotes que allí están; ni los he abierto siquiera, y unas cartas de una novia que dice que tiene qué sé yo dónde?...

«Pues de estos chascos me han sucedido muchos; otro me quedó á deber cinco meses, todo el tiempo que estuvo cesante: luego lo colocaron, y... ¡tú que le viste!... Ni ha vuelto á darme siquiera un duro cada semana, ni me saluda cuando le encuentro en la calle... El otro dia que le vi venia muy derretido con dos señoras con mucha capota, y mucho vestido de moaré y él bien me vió tambien, pero se hizo el distraido... Otra le hubiera avergonzado delante de ellas, pero como Dios me ha dado este maldito génio tan para poco, no me atrevi...

«Pues tambien me sucedió otro chasco, que... ¡ya ya! si le digo á V. que hay una gente en Madrid, que no puede una fiarse ni de la camisa que lleva puesta... Figúrese usted que un dia se me presentó una señora jóven y no desgraciada, con un caballero muy bien portado, que... ¡vaya! parecia que no habia roto un plato en toda su vida. Yo nunca he querido tener huéspedas, —porque mejor quiero pelear con veinte hombres que con una mujer,—pero aquella me pareció tan buena, tan amable, que la admití; el caballero me pagó un mes adelantado, y la señora se quedó en mi casa, con gran contento de los demás huéspedes que... ya sabe usted lo que que son los jóvenes... El caballero que la habia acompañado venia á verla todos los dias, y la sacaba á paseo, y ella me dijo que era su hermano, lo que crei sin dificultad. Pero si, sí, ¡buen hermano te dé Dios!

«Un dia llegó en el momento en que la señora estaba cosiendo un guante de un teniente de caballeria, que estaba de huésped en casa, y que era mas pillo.... Y como el otro ya sospechaba algo, porque varias veces habia encontrado al teniente de visita en la habitacion de la señora, se puso hecho una fiera, cogió el guante, se lo tiró á la cara al teniente, y se armó un escándalo que tuvieron que subir los salvaguardias, y por poco vamos todos á la cárcel. La señora se desmayó tres veces, y el caballero no volvió á parecer; así pasó otro mes que yo no cobré por supuesto... Un dia salí no sé á qué cosa y me lo encontré de manos á boca, que venia con otros dos ó tres.—«Caballero, le dije; su hermana de usted está inconsolable desde que usted no vá por allí.» —Y si viera usted! él y sus amigos me contestaron con una carcajada y diciendo: «¡Hermana! ¿eh?... de Adan!»

—«Cuando volví á casa el pájaro habia volado; aquella señora no me dejó ni siquiera un par de medias, como el que despedí ayer.»

Esto basta para que conozcan ustedes á la patrona de huéspedes; aquellos de mis lectores que conozcan esas casas, podrán decir si doña Rosa no es el verdadero patron por el que están cortadas las patronas de huéspedes.

La patrona de huéspedes se llama invariablemente doña Rosa, doña Manuela, doña Celestina, doña Catalina, doña Paca, doña Dolores, ó doña Mariana; y no hay patrona que entre sus huéspedes no tenga uno preferido, uno con quien consulta acerca de los demás, y le lleva las cuentas, y le debe impunemente alguno que otro mes; y en algunos casos, cuando la patrona no es costal de paja, y es opinion general que no le faltan algunos miles de reales, siempre hay algun huésped que quiera alzarse con el santo y la limosna; y si no tiene otro oficio ni beneficio, toma el oficio de patron y adquiere el beneficio de hallar casa puesta y dinero junto, allí donde llegó tal vez con un equipaje parecido al del huésped despedido por doña Rosa.

Entonces tambien en la mayor parte de los casos, la casa dirijida por un hombre empieza por perder los huéspedes antiguos, y no agradar mucho á los modernos.

Hay algunas patronas que, establecidas en buenas y lujosas habitaciones, y recibiendo solamente personas de cierta clase, á quienes pueden pedir un ojo de la cara, no dejan de hacer negocio; pero en general, las patronas de huéspedes que tienen en sus casas estudiantes, ó empleados con corto sueldo, ó militares de corta graduacion, ó viudas beneméritas, ganan bien poco para vivir muy trabajosamente.

CARLOS FRONTAURA.

A MI QUERIDA AMIGA DOÑA MANUELA SAENZ.

Vuela linda mariposa
Siempre errante y fugitiva,
Besando las gayas flores
De la galana campiña.

Vuela, vuela, que tus alas
Delicadas, purpurinas,
Darán envidia á esas flores,
Donde te posas esquiva.

Mas ¡guay c'e tí! mariposa,
Si al dejarlas una espina,
Te las desgarra inclemente;
Tus bellas galas mutila!

Pero en vano, ¡oh! mariposa
Mi voz peligros te indica,
Pues descuidada y lijera
Nunca el huirlos evitas!

Vuela, pues, incautamente
De flor en flor aturdida,
Hasta que pierdas tus alas
Que sin rumbo alguno agitas.

Naciste gusano inmundo
Y al fin de tu triste vida,
Habrás otra vez de verte
Con tu forma primitiva.

RAMONA ROMERO.

LO QUE HAY MAS BELLO EN GALICIA.

COMPOSICION LEIDA EN LA TERTULIA
DE LOS SEÑORES CONDE DE LA PEÑA DEL MORO, Y
DEDICADA A MI AMIGO DON DIEGO PARADA.

Hay en mi patria querida
Lozanas y hermosas flores,
Y rios murmuradores
De puro y limpio cristal.
Hay en mi patria montañas
De verde cumbre elevada,
Y una brisa perfumada
Con aroma sin igual.

Hay en la hermosa Galicia
Noches de plácida calma,
Noches que llenan el alma
De un encanto seductor.
Noches en donde el que sufre
Encuentra á su amargo duelo,
Una esperanza, un consuelo
Que amengua al fin el dolor.

Hay en Galicia florestas
Donde tiernos ruiseñores,
Cantan sus dulces amores
Del aura al inquieto afan.
Y en la solitaria noche
Con su acento de ternura,
Lleno de triste amargura
Sus cantos al aire dan.

Hay sobre rocas peladas,
Y sobre verdes colinas,
Cien misteriosas ruinas
Que cautivan la atencion.
Y de aquellas negras torres
Y agrietados paredones,
Se ocupan cien tradiciones
Que causan la inspiracion.

Y á pesar de estas bellezas
Que elevan el pensamiento,
Hay en Galicia un portento
Mucho mayor para mí.
Este portento, señores,
Que quiso darnos el cielo,
Son las hijas de este suelo
Hermosas como una hurí.

El limpio sol de mi patria
Tiene bellos resplandores;
De Galicia son las flores
Ricas de aroma y color;
Pero mas bellas que Febo,
Mas que las flores lozanas,
Son mis hermosas paisanas
Que hacen esclavos de amor.

© Biblioteca Nacional de España

Si mis cantares tuvieran
El encanto y la dulzura,
Dedicára á su hermosura
Mis cantares con afan.
Pero otros vates mejores
Con acento apasionado,
Un dulce canto inspirado
A mis paisanas daràn.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

NOVELA.

— 36 —

EL DOCTOR ANTONIO.

(Conclusion.)

El tiempo trascurrió sin mejorar por ninguna parte la situacion de los presos políticos. La derrota de los piamonteses en Novara, la sumision de la Sicilia ejecutada por un ejército napolitano, y los demás episodios de aquella Iliada de desastres acumulados en algunas semanas sobre la desgraciada Italia, tuvieron por efecto apresurar los rigores del gobierno napolitano y la instruccion de la famosa causa llamada de la secta de la unidad.

Este lúgubre drama que se desarrolló en el oscuro salon del palacio de la Vicaria y ante el alto tribunal de justicia, tribunal supremo del reino, habia llamado en alto grado la atencion del público. El salon estaba lleno de gente, y en los sitios reservados á los espectadores privilegiados se veia todos los dias á una señora cuidadosamente velada.

No recordaremos á nuestros lectores las largas y punzantes peripecias de aquella lucha; sin embargo, importa á nuestra narracion el señalar su triste desenlace.

Al cabo de ocho meses, de 42 acusados, reducidos á 41 por muerte de uno de ellos, 8 fueron absueltos y 33 condenados unos á muerte y otros á presidio por toda la vida, ó cadena por 35, 30, 24, 20 ó 19 años.

En el momento en que uno de los nombres comprendidos en esta última categoria salió de los labios del escribano del tribunal, un grito desgarrador resonó en la galeria reservada, que produjo un gran tumulto.

En el mismo instante uno de los presos, hombre de alta estatura, de aire imponente, se levantó pálido como un *espectro, y extendió sus dos manos hácia la galeria.*

Entre la muchedumbre se dijo que una señora, la señora velada que no habia faltado ningun dia mientras duró la vista de la causa, se habia desmayado, y habian tenido que llevársela sus amigos.

XXV.

ISCHIA.

Este último capítulo encuentra en la isla de Ischia á todos los personajes principales de nuestra historia, excepto á sir John, clavado en Davenne por su gota.

El doctor Antonio con el trage de un criminal vulgar, arrastra sus pesadas cadenas en el lúgubre castillo.

Lady Cleverton, desde el mes de febrero, reside en una de las casas de recreo mas hermosas de la isla. En razon á su mala salud vive retirada, y generalmente deja á su primo, el agregado, y á su dama de compañia el cuidado de hacer los honores de su espléndida residencia á los nobles visitantes que vienen de Nápoles y de las islas adyacentes para admirar el bonito yacht de lady Cleverton.

Los *médicos aconsejaron á esta señora que viviera* en el mar lo mas posible, y para seguir este consejo, recibió de Inglaterra ese modelo de los yachts.

La *Perseverante* (con este nombre bautizó lady Cleverton á su pequeña embarcacion es mas conocida á veinte millas en contorno que ninguno de los buques de Su Majestad napolitana; á todas horas del dia y de la noche entra en las ensenadas próximas; distinguen la embarcacion cruzando continuamente por la costa; en una palabra, la *Perseverante* se halla en su casa en las aguas del hermoso golfo de Nápoles.

No hay necesidad de advertir que Speranza se halla al lado de su amada señora.

Battista ha vendido su posada y renunciado á sus charreteras para establecerse como pescador en Italia, donde vive *en un barrio pobre de la ciudad cerca del* puerto.

Casi todos los dias lleva á la habitacion de lady Cleverton cargas de pescado que siempre recibe Speranza.

Los parroquianos de Battista en la ciudad no son numerosos. Excepto algunos compradores que le proporciona el acaso, parecen reducirse á un hombre alto y delgado de cierta edad, de traje negro y rapado, que es seguramente un habitante de la fortaleza, pues se le ve invariablemente pasar el puente que la reune con la isla, cuantas veces vá á comprar pescado á casa de Battista, por lo comun cada dos dias.

Battista prodigaba muchas atenciones á su fiel parroquiano, le llama su querido doctor, le ofrece una copa de Lacryma Christe, le carga de pescado y además le entrega unos paquetitos misteriosos que él esconde con cuidado debajo de sus vestidos. Estos paquetes son ovillos de seda fuerte, bien preparados por lady Cleverton y Speranza.

Una hora bastaria para anudar centenares de esos ovillos y hacer con ellos una cuerda sólida por la cual una persona podria bajar de cualquiera altura.

Ahora bien, estamos en el mes de mayo, ¡mes fatal! La noche es tan oscura como los amantes y los contrabandistas pueden desearla, y los negros contornos del formidable castillo se distinguen apenas en lontananza sobre el fondo sombrío de un cielo encapotador

Una barca, en la cual están Battista y el jóven diplomático, se adelanta con precaucion hasta el pié de la enorme torre, y se detiene justo en el sitio donde la roca se hunde perpendicularmente en la mar.

A una milla mas adelante de la pequeña bahía de Ischia, está fondeada la *Perseverante*. En un camarote de esta embarcacion se *hallan* lady Cleverton y Speranza, mudas como sombras.

Su ansiedad es demasiado grande para que puedan pronunciar una palabra. Speranza, de rodillas delante de Lucy, la baña con agua las sienes: la vida de Lucy depende de lo que vá á pasar en aquella hora.

Todos los relojes de la ciudad dan las doce; las dos mujeres del yacht tienen clavados sus ojos en la direccion de la fortaleza; los dos hombres de la barca miran arriba sin apartar la vista, ni un movimiento, ni un sonido.

Pasa otra hora, ¡un siglo! y continúa reinando el mismo silencio.

¿Qué puede presagiar esta tardanza?

Las doce era la hora convenida: limar sus cadenas y las barras de la ventana por donde debe escapar, es para el preso una cosa de veinte minutos.

¿Le habrán sorprendido?—Pero en este caso se habria dado alguna señal de alarma, se habrian oido tiros, voces, al menos se habrian visto luces, y todo permanece tranquilo y sombrío como la muerte.

¿Será que en el momento decisivo, frente á frente con el abismo que se abre á sus piés, le habrá faltado el *ánimo al cautivo*?

Tres años de tormento físico y moral han abatido corazones tan nobles y tan intrépidos como el de Antonio.

En tanto que á bordo del yacht y de la barca se entregan á estas conjeturas temblando y en voz baja, la vasta masa del castillo se destaca á cada momento mas distinta sobre el horizonte que se vá aclarando por grados.

Diez minutos mas y será demasiado tarde pare que se aleje la barca pues podria despertar sospechas. El agregado y Battista tomaron pues sus remos, y saliendo con precaucion de su puesto peligroso, se fueron al yacht.

Una hora despues una silla de manos dejaba á Lucy en el vestíbulo de su casa.

Battista, *durante este tiempo, se paseaba con precipitacion* en su humilde morada cerca del puerto, esperando con la mas viva impaciencia la hora en que debia llegar del castillo su misterioso parroquiano, y con él la solucion del enigma de la noche precedente.

Por fin llegó; pero qué noticia traia!

Battista estuvo á punto de caerse cuando lo oyó como un hombre ébrio.

Corrió á *casa de lady Cleverton*, y Speranza asustada le introdujo inmediatamente.

—No quiere salir! exclamó Battista arrancándose el cabello; ¡no quiere salir!

Y asi era, Antonio se habia negado á evadirse.

—Se ha vuelto loco! dijo el diplomático.

En la mirada que al oir esto se dirigieron Lucy y Speranza, brilló un nuevo terror.

En el mismo instante Battista entregó á lady Cleverton un papel arrugado.

¡Oh, júbilo! ¡Era de él! aunque apenas podia reconocer su letra. Los caractéres estaban formados con agujeritos practicados en el papel, y estas pocas lineas trazadas en la oscuridad mas completa habian costado á su autor toda una noche de trabajo.

Hé aqui el contenido:

«Tengo aqui cinco compañeros, todos de noble corazon, y que el último de ellos vale diez como yo. No debo dejarlos. No podeis salvarnos á todos; abandonadme á mi destino. La Providencia me ha señalado un puesto entre los que padecen. Quizá nuestras pruebas redundarán en beneficio de nuestro país. Pedid al cielo que asi sea. Orad por la Italia, y que Dios os colme de bendiciones.

«Vuestro—A.»

Lucy ocultó su rostro en sus manos, y lágrimas ardientes corrieron á través de sus dedos.

Las otras tres personas no estaban menos conmovidas.

—Los salvarémos á todos, exclamó de repente alzando la cabeza y con un aire inspirado.

—Los salvarémos ¡Dios nos proteja! dijeron el agregado y Speranza.

Battista no dijo nada, pero alzó la mano en señal de juramento solemne.

En la tarde de aquel dia el baron M... se presentó á visitar á lady Cleverton. Ya le habia visto varias veces en las reuniones de la córte.

Era un alto personage este señor baron, general y chambelan (tres grandes hombres con un *solo sombrero*); y además disfrutaba demasiado del favor del rey, para que dejaran de recibirle.

La conversacion no podia ser otra cosa que una série de palabras interrumpidas; la córte, el tiempo, la hermosa perspectiva, el hermoso yacht de lady Cleverton, que el baron habia admirado de lejos.

—¿Desearia el señor baron visitar el yacht?

El baron sentia mucho no poder aprovechar en aquel momento la invitacion de lady Cleverton, pero habia llegado á Ischia con una mision oficial, y al punto tenia que volverse á Nápoles.

—Supongo, dijo Lucy, con una risa forzada, que no habeis venido aquí á ponernos en estado de sitio.

La «mision oficial» habia asustado algun tanto á lady Cleverton.

—Casi lo desearia, repuso el baron riendo, aun cuando *no fuera mas que para estar seguro de que no nos* abandonareis uno de estos dias.

Cuando pronunció esta frase brilló en sus ojillos pardos una expresion de todo punto inexplicable para aquella que le escuchaba.

Al cabo de una pausa continuó gravemente:

—Puedo confiar esto á una señora tan discreta como vos; mi mision actual solo concierne á ciertos presos políticos... apuesto á que ni siquiera sospechais la existencia de tales vecinos, que están en esa fortaleza...

Y señaló con el dedo el enorme castillo que se distinguia desde el sofá en donde estaba sentado.

—¿De veras?

Fué todo lo que Lucy pudo decir; una nube cubrió sus ojos.

—*Si, el gobierno de S. M. acaba de saber que desde* hace algun tiempo se practican en la isla sordos manejos... algo como un complot para la evasion de los presos de que hablaba. No os asusteis, milady; no hay que temer que esos seres peligrosos caigan de nuevo sobre la sociedad. S. A. R. el príncipe Luis, que como almirante del reino, está encargado de esta isla, me ha enviado para proceder á una informacion sobre este punto. Es una cosa que ni merece se hable de ella, ¡puro juego de niños! Sea como quiera, he creido que lo mejor que habria que hacer, sobre todo en interés de los mismos presos, era ordenar su traslacion inmediata.

Lady Cleverton habia escuchado esta revelacion con una angustia mortal; pero se impuso una calma exterior suficiente para preguntar con aire de indiferencia:

—¿Y á dónde le enviais?

—Es un secreto, milady, respondió el baron con una sonrisa fria como la hoja de un puñal.

Y sin decir otra cosa salió del aposento.

Cuando Speranza entró á ver á su ama algunos momentos despues la encontró desmayada.

Desgraciadamente esto sucedia con frecuencia; hacia ya meses que lady Cleverton *estaba sujeta á estos accesos* de desfallecimiento.

—Qué hombre tan horrible! la dijo en voz baja: luego os contaré lo que ha pasado; ahora no puedo pensar en nada... ¡me rinde el sueño!..

Speranza tendió á Lucy en el sofá á fin de que pudiese dormir, y en efecto descansó tranquilamente.

De tiempo en tiempo algunas palabras entrecortadas que sin duda se referian á un sueño, se escapaban de sus labios; una persona á quien habia esperado largo tiempo, llegaba en fin, y necesitaba su vestido azul.

Un instante dijo las primeras notas de un aire que Speranza continuó suavemente.

Era la primera cancion siciliana que Antonio habia enseñado á Lucy.

Despues el silencio fué profundo durante algunas horas.

Caia la tarde. Speranza que apenas respiraba temiendo molestar á Lucy, comenzó á asustarse sin saber por qué de la calma que la rodeaba.

No pudiendo resistir mas, se acercó á su señora de puntillas y se inclinó sobre ella.

Habia en las hermosas facciones de Lucy un cambio que sorprendió á Speranza.

La llamó por su nombre... no recibió respuesta.

Tomó una de las manos de Lucy... estaba helada.

Lucy habia cesado de sufrir.

Tenia la apariencia de una niña dormida. El ángel de la muerte habia borrado las arrugas prematuras de sus ojos y de su boca.

Sus labios estaban lijeramente entreabiertos y parecian sonreirse.

Se hallaba tendida con la cabeza vuelta hácia la fortaleza.

Su última mirada habia sido para Antonio.

Sir Jonh no pudo soportar el golpe de esta fatal noticia; se empeoró y murió al cabo de algunos meses.

El *jóven* agregado solicitó y obtuvo un cambio de residencia, porque Nápoles se le habia hecho insoportable.

Nunca se volvió á ver al misterioso parroquiano de Battista.

Battista y Speranza volvieron á su país y compraron cerca de Niza una bonita casa de campo, donde viven aun en una buena posicion de fortuna, pues Lady Cleverton que debió tener un presentimiento de su próximo fin, habia legado á Speranza una crecida cantidad de dinero.

Pero la pérdida de su bienhechora y la suerte fatal del doctor Antonio, arrojaron sobre su vida una nube de tristeza.

Speranza ha encanecido en poco tiempo.

El capitan, actualmente sir Aubrey Davenne, ha hecho *un rico casamiento*, y nunca ha vuelto á la India. Desde hace algunos años es uno de los miembros mas considerados de la Cámara de los comunes, donde habla rara vez, y solo cuando se trata de los asuntos que constituyen su especialidad;—la religion y la filantropía. La

© Biblioteca Nacional de España

sociedad de la Paz le cuenta entre sus mas influyentes y celosos sostenedores.

El doctor Antonio sufre y cree siempre en el porvenir de la Italia.

FIN DE LA NOVELA.

CURSO DE ELOCUENCIA,

COMPUESTO, EN LA PARTE TEÓRICA, DE LOS TRES LIBROS DEL ORADOR QUE ESCRIBIÓ M. T. CICERON, Y EN LA PRÁCTICA, DE VARIOS DISCURSOS, ENTRE ELLOS EL DE DEMÓSTENES EN DEFENSA DE LA CORONA, POR EL DOCTOR D. FERNANDO CASAS.

Vivimos en una época en la que se habla mucho, se escribe mucho, se cursan muchas aulas, y en la que de todo se charla en tono dogmático: falta saber si todo lo que se habla y se escribe es producto de una instruccion prévia, y si se aprende en proporcion de lo que se cursa. Lo que si tenemos por innegable es que se ven surgir tras cada esquina, como quien dice, escritores y oradores que creen no necesitar para llegar á serlo sino de la intuicion propia, á la que tienen por muy bastante, sin cuidarse de conocer de lo que escriben ni como se escribe; sábios de ciencia infusa, que nos recuerdan á cada paso al fraile de Campazas cuando dejó los estudios para hacerse predicador. Estos tales van mas allá todavía que el héroe del Padre Isla; no tienen que dejar los estudios, porque nunca han empezado á hacerlos.

A esos puede aplicarse esta sentencia de Ciceron citada por el Sr. Casas: «No saber lo que antes que naciéramos habia sucedido, es ser simpre niño;» porque en efecto, entre las cosas sucedidas antes que naciéramos está cuanto se ha escrito sobre el arte de hablar, y esa es una de las cosas que debieron aprender en los grandes oradores y preceptistas.

Por eso creemos que nuestro amigo el Sr. Dr. Casas, persona ilustradísima y muy dada á los estudios clásicos, ha prestado un inmenso servicio á las letras con la version que acaba de publicar de los *Libros del Orador*, en lo cual ha habido, no solo ciencia, sino hasta valentía, porque tal se necesita en estos tiempos de hojarasca para lanzarse á dar á luz en castellano obras de estudio tan sério como los diálogos de Marco Tulio, á cuyo solo anuncio de seguro no faltará quien diga: «¿Y qué me vá á mí á enseñar Ciceron? ¿Qué tengo yo, orador como soy, que aprender en sus arengas ni en las de Demóstenes que conozco de oidas? Lástima es que uno y otro no hayan nacido unos cuantos siglos despues; entonces me habrian oido á mi, me habrian leido, y hubieran visto lo que era bueno.

Sin embargo, impertinencias semejantes, por desgracia muy posibles y hasta muy probables, no han sido parte para arredrar al Sr. Casas de su útil propósito, y llevado de su aficion, fortalecido con sus profundos conocimientos en la literatura latina y en el elegantísimo idioma que tantos insignes varones ilustraron con la palabra y la pluma, ha traducido á Ciceron de una manera digna de Ciceron; no le ha vestido á la española, sino que lo ha hecho español; no hay que adivinar su elocuencia al través de la traduccion, es el mismo gran Marco Tulio hablando en castellano muy puro y muy correcto; su version pertenece, en suma, á ese género de trabajos que ya no se hacen, porque ya apenas hay quien sepa hacerlos, y aun de los muy pocos que pudieran, los mas no quieren consagrar su instruccion y su estudio á una tarea cuya importancia no puede ser ni comprendida ni apreciada en lo que vale por la generalidad. El Sr. Casas lo ha acometido, por tanto, sin otra mira que la de dotar á nuestra literatura con una obra clásica que no habia sido vuelta en idioma castellano, con un libro de preceptos que tiene toda la autoridad debida al nombre y á los discursos del orador mas grande de la antigua Roma, con una escojida copia de modelos de elocuencia, que sirvan á la teoría como de aplicacion práctica, con una série de notas que aclaren pasages oscuros ó locuciones dificultosas, y en fin, con una réplica contundente á cierto profesor de retórica, quien con arrogante petulancia se permitió, en un discurso á sus alumnos, echar por esos trigos sacudiendo la férula sobre la memoria del célebre orador, y esgrimiendo mandobles sobre sus escritos, respetados por los siglos hasta nuestros dias.

Antes de pasar de aquí, y ya que la ocasion nos brinda, llamaremos la atencion hácia este fenómeno literario, y hácia la manera convincente y dura (porque el asunto merece esta dureza) con que el Sr. Casas ha echado por tierra el edificio que el presuntuoso profesor habia creido elevar sobre las ruinas de la fama de Marco Tulio, para que sirviese de pedestal á su gloria de crítico.

Los argumentos todos de Mr. Mury (que este es el nombre del tal señor) flaquean por su base tanto, cuanto que se fundan en no haber comprendido una palabra de los testos que cita, ó bien en haberlos truncado de manera que pretende hacer decir á Ciceron lo que ni pensó ni dijo. Hay, pues, mala fé donde no hay ignorancia, y frecuentemente ámbas cosas juntas; circunstancia que no mencionamos como nueva; al contrario, hoy es comunísima, y táctica muy cómoda y muy usual para que los innumerables páparos que pueblan el mundo admiren en un hombre sabiduría ganada á tan poca costa. En los tiempos que alcanzamos, en que la modestia es una verdadera aberracion, todo el que pretende pasar por eminente no tiene mas trabajo que decir: «yo soy un sabio» y á buen seguro que haya nadie que se meta á averiguarlo. Todos lo creerán bajo su palabra. La osadía es la reina del mundo.

Sin embargo, cuando hombres de corazon y de talento se encuentran en el camino de estos tales, y no dejándose arrastrar de la corriente se proponen analizar sus botaratadas, entonces se ven chascos solemnísimos, como el que acaba de acontecerle al preceptor de Strasburgo con nuestro amigo el Sr. Casas, cuyo trabajo en este punto recomendamos muy especialmente, así porque prueba sus profundos conocimientos en la materia de que trata, como porque en él defiende los fueros de la justicia y vindica la memoria de un orador celebérrimo.

Despues de este importante episodio, continuarémos dando una brevísima idea del *Curso de Elocuencia*, objeto que nos propusimos.

Constituyen, segun llevamos dicho, su parte teórica *Los tres libros del Orador*, escrito en forma de diálogos; medio ingenioso de que se valió Ciceron para presentar con amenidad los preceptos, siempre menos atractivos cuando se enuncian bajo una forma puramente dogmática; ejemplo de otros tomado como por otros despues seguido, como se vé en las *Tablas poéticas* de nuestro Cascales.

La parte segunda, ó práctica, comprende el discurso de Ciceron en defensa de la Ley Manilia, los pronunciados en el senado contra los cómplices de la conjuracion de Catilina por C. J. César, M. P. Caton y el mismo Ciceron, los contra Cecilio, contra Verres, las Filípicas, y finalmente la oracion de Demóstenes en defensa de la corona. En las latinas acompaña el testo á la traduccion.

La obra entera se divide en dos tomos de 450 á 500 páginas, y en su parte tipográfica puede competir con lo mas perfecto que se ejecuta en el pais mas adelantado del mundo. Su ejecucion honra sobremanera al ya tan acreditado establecimiento de La Revista Médica. Hemos dicho que la version del Sr. Casas es digna de Marco Tulio; ahora diremos que la impresion es digna de ámbos.

Concluirémos diciendo que nuestro buen amigo el Sr. Casas no se ha propuesto (porque no era posible) al emprender este trabajo, ninguna mira de interés material; ha trabajado en él para su propia gloria; ha querido erigir un monumento á la gloria del orador mas elocuente de la antigua Roma. Reciba por ello nuestro mas cordial parabien; por mas que nuestra voz sea completamente desautorizada, y por mas que nuestros elogios no puedan satisfacer las legítimas aspiraciones de hombres que valen lo que él vale.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

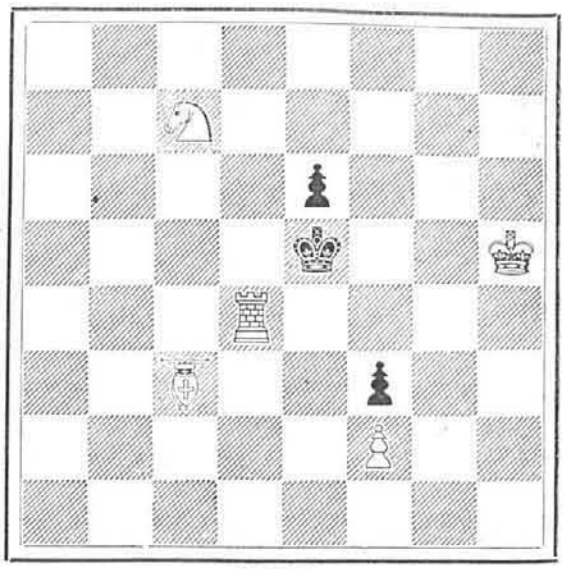
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

Inauguramos hoy una nueva seccion puramente recreativa, destinada á los jugadores de ajedrez, y que creemos será bien recibida por los numerosos aficionados que cuenta este noble juego. De hoy en adelante publicaremos pues en nuestro periódico una serie de problemas, recogidos entre los mas notables que se pueden ofrecer á la sagacidad de los jugadores, y en el número siguiente daremos sus soluciones.

Hé aquí el primero.

PROBLEMA N.º 1, POR M. S. AUGAS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

Para conocimiento de los aficionados van puestas á continuacion las figuras que representan las piezas del juego. Son las siguientes:

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE TAFETAN COLOR AZUFRE.— Trage de encima de crespon igual; lo bajo de la enagua está guarnecido con bullones de seda, con lazos amariposados de encage negro estrecho, y con otro ancho negro, dispuesto en ondas y con el dibujo al aire. Corpiño escotado, guarnecido de encage negro; sobre éste hay un ancho bullon de crespon que parece continuarse con el corpiño, estando puesto muy bajo el encage que forma la berta; mangas cortas con lazos amariposados de encage negro en los hombros. Peinado y ramillete del corpiño compuestos de fúcsias de terciopelo encarnado.

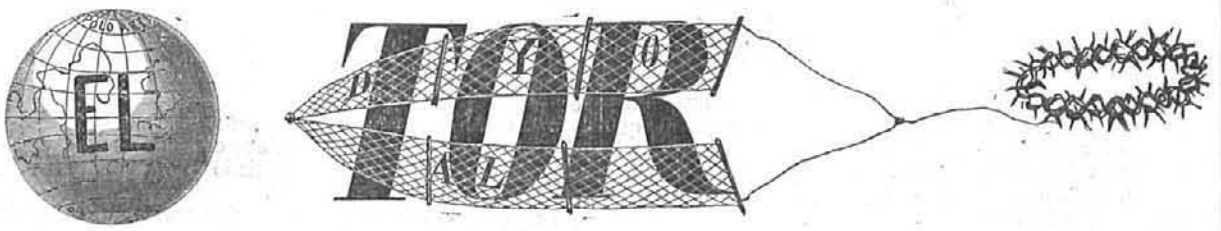
VESTIDO DE CONVITE Y CONCIERTO.—Enagua de raso blanco, guarnecida con seis órdenes de entredoses de encage negro, orlados por un encage negro estrecho puesto plano. Trage de moer gris, con bordes recortados en forma de ogivas guarnecidas de entredos y encage negro. Estas ojivas llegan solamente á la sesta fila de entredos por delante y por los lados, cayendo mas abajo por detrás. Corpiño escotado de la misma tela gris, guarnecido por una berta cuyo contorno inferior es en forma de ojivas. Mangas cortas de raso blanco, terminadas por un bullon de tul blanco. Peinado con encage negro y pervincas rosas. Camisolin escotado de tul plegado, orlado por un entredos de encage, atravesado por una cinta de terciopelo negro. Guantes blancos semi-largos.

La Administracion se halla establecida en MADRID, á cargo del Sr. D. Manuel Torrijos, plaza de Sta. María, n.º 2, bajo.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

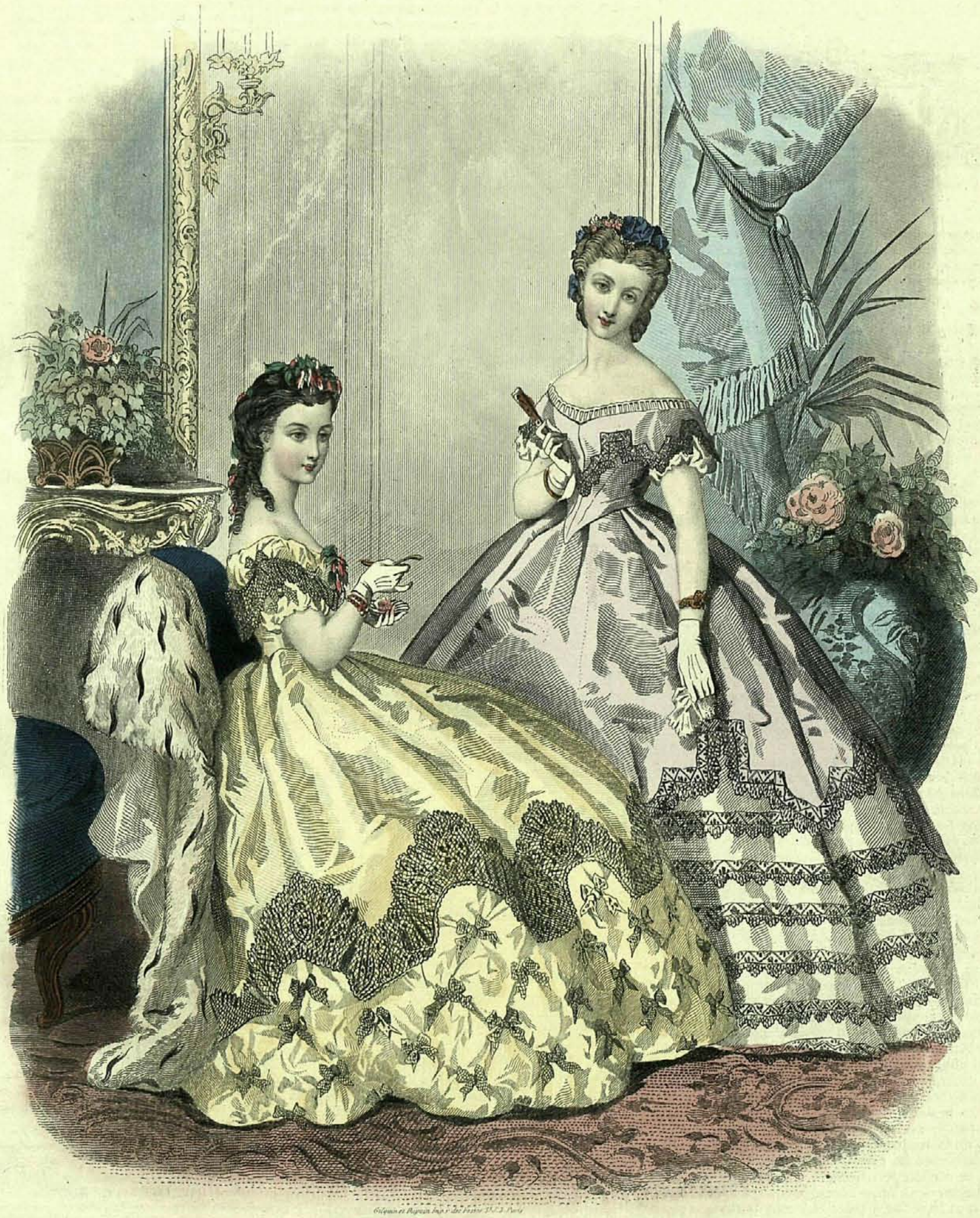
CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.



© Biblioteca Nacional de España

n.º 12.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España